

Palanca

NO. 664 | SEPTIEMBRE | 2026

ÓRGANO INFORMATIVO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD DE LA ARQUIDIOCESIS DE STO. DGO.

**“Y levantando los
ojos al cielo, suspiró
y le dijo: «effetá»,
que significa ábrete”
(Mt 7,34)**

MCC
Movimiento de
Cursillos de Cristiandad
REPÚBLICA DOMINICANA

www.mcc.org.do

Caminando de colores

Programa de radio del
Movimiento de Cursillos de Cristiandad



SINTONÍZANOS CADA VIERNES
A LAS 7:00 P.M. EN:



TELÉFONO EN CABINA:
809-536-1053



Centro de Formación y Evangelización
del Movimiento de Cursillos de Cristiandad
de la Arquidiócesis de Santo Domingo

Cada lunes

7:00 p.m. - 9:00 p.m.

GRATIS



Librería De Colores

«No se puede Amar lo que no se conoce...»
San Agustín

Libro DEL MES

Visítanos en:

Av. Rómulo Betancourt #7070
(Mirador Norte, Sto. Dgo. R.D.)



LUN A VIER
9 AM - 5PM.

SÁBADOS
9 AM - 12M.

CONTACTOS

809-530-0580

809-530-4346

Ext. 104

Whatsapp:

809-657-6069



Vayan y Proclamen que el Reino de los Cielos está cerca

Este fue el mandato que Jesús dio a los Doce y, en ellos a toda su Iglesia. La comunidad cristiana, - la Iglesia -, es la continuadora de la única misión evangelizadora y salvadora de Jesucristo.

No son dos misiones distintas. Es la misma y única misión. Este fue el mandato; no es una opción. Por esto es por lo que Jesús, - lo primero que hizo antes de iniciar su predicación evangelizadora -, eligió y formó una pequeña comunidad a los llamó “Los Doce”, un grupo simbólico del pueblo elegido e imagen del nuevo pueblo de Dios, que es la Iglesia. La Iglesia existe para evangelizar; para trabajar en la conquista de la salvación de las almas. Esto es y será así hasta que el Señor vuelva en su gloria.

Por esto es por lo que estamos en el tiempo de la Iglesia. Antes de nosotros han venido unos cristianos que han cumplido con este mandato; ahora nos toca a nosotros seguir realizando la misma misión evangelizadora y después de nosotros vendrán otros con la misma misión. Todo esto concluirá con la venida gloriosa de Cristo, que no sabemos cuándo sucederá porque él no dio fechas.

El mensaje del evangelio es propiedad exclusiva de Jesús; nosotros solo somos los mensajeros. Cristo quiso contar con la colaboración del hombre para salvar al hombre. Este mensaje no es un conjunto de letras que contiene un mensaje bonito y motivador. Es, más bien, el mensaje que contiene todo lo que necesitamos para salvarnos, para llegar a estar en la eternidad con Dios, porque para esto fuimos creados y llamados en Jesucristo.

A este mensaje le acompañan signos que testifican su veracidad: este mensaje tiene el poder para curar enfermos. Este es un mundo enfermo por el pecado. En el diálogo de Jesús con Pilatos, el primero le dijo que su Reino no es de este mundo. Y claro que así ha de ser, porque, para poder sanar la enfermedad del mundo, la sanación debe venir de otro lugar, debe venir de lo alto. Jesús es el médico

que nos trae la medicina: su misericordia. Otro signo de este Reino de Dios es resucitar muertos. El Reino de Dios es Reino de vida que se opone a este mundo donde reina la muerte.

Nosotros fuimos creados para la vida, no para la muerte. Un tercer signo de este Reino de Dios es limpiar leprosos. La enfermedad muchas veces es síntoma de alejamiento y abandono de Dios. Mucha gente enferma no busca ni se acerca a Dios, cuando debe ser todo lo contrario. Y, un cuarto signo de este Reino de Dios es echar demonios. El demonio existe y busca poseer almas para él alejándola de Dios, de su amor y su misericordia.

Estamos en el mes de septiembre, y es tradición de nuestra Iglesia dedicarlo a profundizar en su palabra, en las Sagradas Escrituras, en la Biblia. Nosotros tenemos el compromiso y mandato del mismo Cristo de seguir anunciando su palabra, que nos da vida en abundancia. Nosotros debemos ser luz y testimonio de fe en cada una de las realidades en las que desenvolvemos nuestra vida. Somos cristianos y apóstoles de Cristo las veinticuatro horas de día, los siete días de la semana. Esta es la razón y misión de nuestra vida de fe.

La Iglesia no es un club de recreación; es una comunidad evangelizadora que tiene un mandato de su fundador. Por esto la Iglesia es “sacramento de salvación”, porque en ella están los medios necesarios para nuestra salvación, y son dos por excelencia: los mandamientos de la ley de Dios y los sacramentos que nos comunican la gracia de Dios. Cristo quiso salvarnos a través de su Iglesia, no fuera de ella; quiso salvarnos con ella, no sin ella. Esto lo ha entendido y asumido la Iglesia desde el principio, desde los apóstoles hasta hoy, y así será hasta que el Señor vuelva en su gloria.

Esta es la gratuidad que Dios Padre nos ha participado y comunicado a través de Su Hijo Jesucristo. Es lo que debemos dar gratis, porque gratis lo hemos recibido: darlo en abundancia, con generosa entrega, sin regateos, a manos llenas y con corazón pleno. Y en este mes de septiembre es lo que nos recuerda la Iglesia para que sigamos actuando en fidelidad al mandato de Cristo porque, “*el que a ustedes escucha, a mí me escucha. Y el que a mí me escucha, escucha al que me ha enviado*”.

Contenido

3	EDITORIAL Vayan y Proclamen que el Reino de los Cielos está cerca
4	CONTENIDO
5	ITINERARIO
7	PREGUNTAS Y RESPUESTAS Monseñor Ramón de la Rosa ¿Era necesario que el Hijo de Dios padeciera...?
8	ULTREYA ARQUIDIOCESANA AGOSTO «El Rostro de la Misericordia en el Trípede» Nathalie Romero de Grau
12	NOTICIAS DE LA IGLESIA 40ª Conferencia Nacional de Diáconos Hispano El Papa: No hay mejor prevención contra las drogas que una buena familia
16	ÁNIMO EN DOS MINUTOS ¿Cosas maravillosas? Luis García Dubus
17	VALORES PARA VIVIR San Agustín y sus enseñanzas Altagracia Sured
18	IGLESIA VIVA La distopía que se está haciendo realidad en nuestro tiempo (y 3) P. Robert Brisman
20	La Escuela de Dirigentes (2) César Curiel
22	Virgen de los Dolores + Cecilio Raúl Berzosa Martínez, Obispo emérito
24	La espiritualidad conyugal Rev. D. Frank Luis de la Cruz
27	Fe y justicia: un mismo camino (1ra parte) Claribel Nivar Arias
30	FREDDY CONTÍN Exaltación de la Santa Cruz
31	SALVADOR GÓMEZ Los bautizados de ayer y de hoy
32	FREDDY GINEBRA Doña Hortensia, la filósofa de la esquina
34	ÁNGEL GOMERA El valor de la vida ante la deshumanización
37	P. MANUEL ANTONIO GARCÍA Defensor de la Fe
39	CUERPO Y ALMA La Transfiguración de Jesús en el monte Tabor Virgilio Lora Gómez
40	Ábrete a nuevas posibilidades Henry Valenzuela
42	Contra la corriente Juan A. Pascual
43	DESDE EL ALTAR La alegría verdadera en la misa José V. Grau
45	SANTIDAD HOY San Vicente de Paul

Equipo Revista Palanca

Revista Palanca
Vocal: Pedro Ventura
Sub-Vocal: Julio Pereyra

Editorial
R.P. Robert Brisman

Diseño Diagramación
Ester Hernández

Corrección y Estilo
Teresa Pretto de Blanco

Fotografías Ultreya y Cursillos
Jaqueline Agüero

Asesores Espirituales
R.P. Robert Brisman
R.P. Gerardo D'Óleo
R.P. Domingo Legua
R.P. José Puerta

Impresión
Imprenta Amigo del Hogar

Casa San Pablo
Teléfono 809-530-4346
Correo palanca@mcc.org.do

Visita nuestra página
www.mcc.org.do

Palanca

ÓRGANO INFORMATIVO
DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD DE LA ARQUIDIOCESIS DE SANTO DOMINGO



Tel.: 809 530 4346 | Fax: 809 530 4361 | www.mcc.org.do | palanca@mcc.org.do

Síguenos en:   

PLAN ARQUIDIOCESANO PASTORAL

ITINERARIO DE EVANGELIZACIÓN 2026

TEMA DEL AÑO 2026:

«Un pueblo que vive la santidad y experimenta desde el bautismo la fuerza de su caminar».

LEMA DEL AÑO:

«Bautismo y sinodalidad, camino de santidad».

SEPTIEMBRE - 2026

Acción Significativa Familiar:

Lectura y meditación de la Palabra de Dios en familia.

Acción Significativa Sector:

Realizar una celebración bautismal con motivo de los 530 años de los primeros bautismos de América.

VALOR DEL MES: EFFETÁ

LEMA ILUMINACIÓN BÍBLICA:

“Y LEVANTANDO LOS OJOS AL CIELO, SUSPIRÓ Y LE DIJO: «EFFETÁ», QUE SIGNIFICA ÁBRETE” (MT 7,34)

SECRETARIADO ARQUIDIOCESANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

Director
Orlando Prieto Nouel

Sub-Directora
María Isabel Sánchez de Aris

Secretaria
Allis Resek de Luna

Tesorero
Carlos Ortega

Vocal Escuela de Dirigentes
Gerry Durán Bergés

Vocal de Comunicaciones
Fanny Santana

Vocal de Precursillo
Yohanny Hidalgo de Ortega

Vocal de Poscursillo
José Miguel Pichardo Toribio

Director Espiritual
R.P. Robert Brisman

Sub-Director Espiritual
R.P. Gerardo D'Óleo

Sub-Director Espiritual
R.P. Domingo Legua

Sub-Director Espiritual
R.P. José Puerta

Sub-Asesor Espiritual
R. Diácono José Monegro

COMPLEMENTO MESA SECRETARIADO

Asesora Ministerial
Noris de Bello

Vocal de Administración
César Quintana
Sub-Vocal: Alain Astacio

Vocal Escuela de Formación
Raúl Rodríguez
Sub-Vocal: Claudia García Pepén

Vocal de Ultreya
Angel Gomera
Sub-Vocal: Annelisse de Pereyra

Vocal de la Juventud
Carlos Pichardo
Sub-Vocal: Patria Minerva Peralta

Vocal de Publicaciones
Pedro Ventura
Sub-Vocal: Julio Pereyra

Sub-Secretaria
María Laura Sánchez de Simó

Sub-Vocal de Escuela
Clarissa Barceló de Rodríguez

Sub-Vocal de Comunicaciones
Sherly Almonte

Sub-Vocal de Precursillo
Angela Vega de Polanco

Sub-Vocal de Poscursillo
Beatriz Duluc de Almonte

EN MEMORIA DE:
S.E.R. Monseñor Amancio Escapa, O.C.D

CURSILLOS Y ACTIVIDADES DEL MCC

Instagram: @mccasd

2026

SEPTIEMBRE

CURSILLOS EN: SANTO DOMINGO

SEPTIEMBRE

Cursillo de Damas 932,
del 17 al 20

OCTUBRE

Cursillo de Caballeros 933,
del 8 al 11

PRÓXIMAS ULTREYAS EN CASA SAN PABLO

MIÉRCOLES 7 DE OCTUBRE, 7:00PM

MIÉRCOLES 4 DE NOVIEMBRE, 7:00 PM

*Nos interesa saber tu opinión y
sugerencias de las secciones de la
revista. Envíanos tus comentarios a:*

palanca@mcc.org.do



MOVIMIENTO MATRIMONIO FELIZ

Avenida Pedro Henríquez Ureña
No. 64, 2do Nivel, La Esperilla,
Santo Domingo,
República Dominicana
Tel.: 809-508-4174

Instagram @movmatrimfeliz

Septiembre

Martes 1

Reunión Consejo

Encargados y Sub encargados

Oficinas MF | 8:00 PM

Vier - Dom.

4 al 6 Sept

Curso Retiro Compartir

Casa San Pablo 6:00 PM

Martes 8, 15, 22, 29

Reunión Consejo

Oficinas MF

8:00 PM

Sábado 12

Reunión Pos -Retiro

Casa San Pablo (Salon Cardenal)

4:00 PM

Miércoles 16

Escuela de Comunidades de Parejas

Casa San Pablo

7:30 PM



MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO

Recinto de Cáritas Dominicana.
Calle Coronel Fernández Domínguez
esq. Calle 51, Ens. La Fé,
próximo a Color Visión.
Teléfono: 809-689-3747
Lunes a Viernes de 9 am a 2 pm.

Los cursillos los realizamos en la PCMAMA
Los sábados y domingos de 8 am a 6 pm.
Información e inscripciones:
Oficina del MFC en horario de 9:00am a 2:00pm

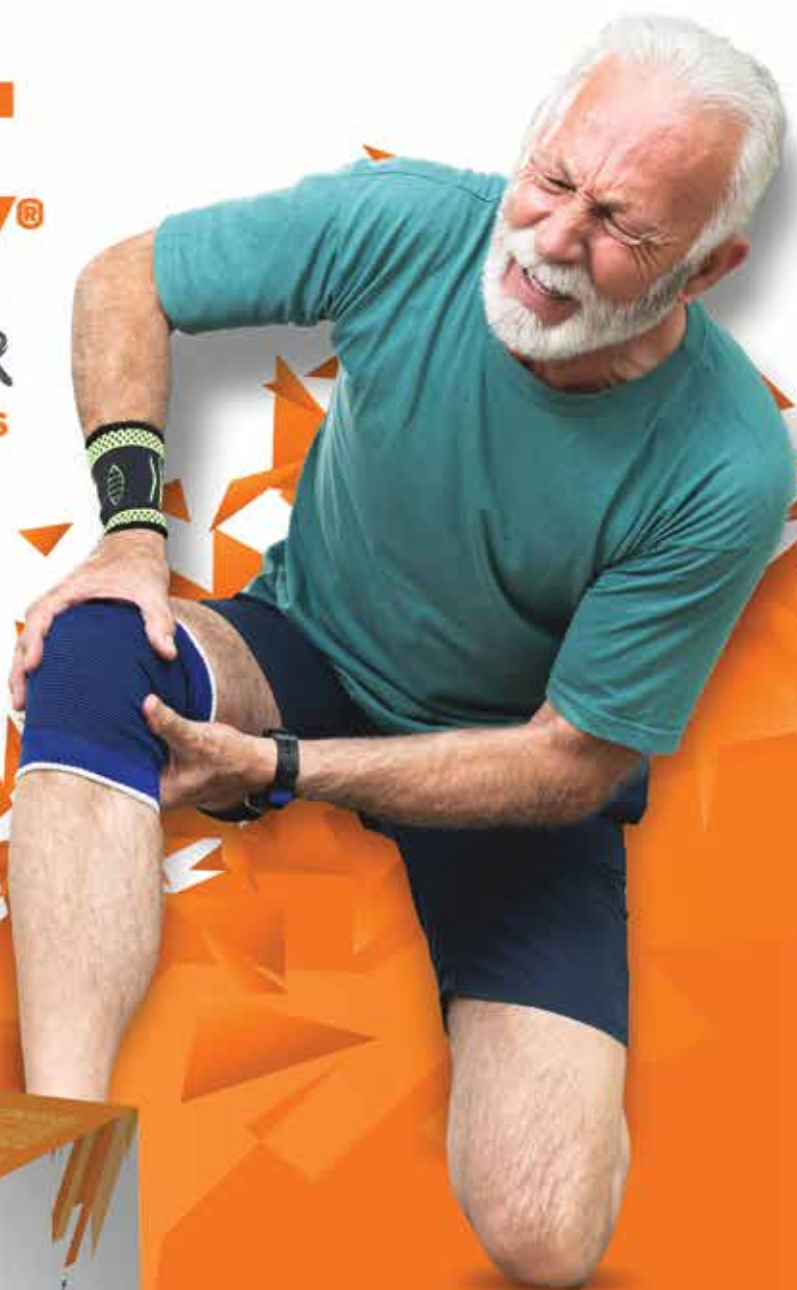
CURSILLOS PREMATRIMONIALES

**Para mayor información:
Llamar al 809-689-3747.**

CORREO: MFC_RD@HOTMAIL.COM

DOLO- NEUROMHEY®

UN PALO PA' L DOLOR
en músculos y articulaciones



Diclofenac +
Vitaminas B1, B6 y B12

 **MAMEY**
PHARMA



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Era necesario que el Hijo de Dios padeciera por nosotros?

Lo era, ciertamente, y por dos razones fáciles de deducir: la una, para remediar nuestros pecados; la otra, para darnos ejemplo de cómo hemos de obrar.

Para remediar nuestros pecados, en efecto, porque en la pasión de Cristo encontramos el remedio contra todos los males que nos sobrevienen a causa del pecado.

La segunda razón tiene también su importancia, ya que la pasión de Cristo basta para servir de guía y modelo a toda nuestra vida. Pues todo aquel que quiera llevar una vida perfecta no necesita hacer otra cosa que despreciar lo que Cristo despreció en la cruz y apetecer lo que Cristo apeteció.

En la cruz hallamos el ejemplo de todas las virtudes.

Si buscas un ejemplo de amor: Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos. Esto es lo que hizo Cristo en la cruz. Y, por esto, si él entregó su vida por nosotros, no debemos considerar gravoso cualquier mal que tengamos que sufrir por él.

Si buscas un ejemplo de paciencia, encontrarás el mejor de ellos en la cruz. Dos cosas son las que nos dan la medida de la paciencia: sufrir pacientemente grandes males, o sufrir, sin rehuirlos, unos males que podrían evitarse.

Ahora bien, Cristo, en la cruz, sufrió grandes males y los soportó pacientemente, ya que en su pasión no profería amenazas; como cordero llevado al matadero, enmudecía y no abría la boca. Grande fue la paciencia de Cristo en la cruz: Corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos

los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia.

Si buscas un ejemplo de humildad, mira al crucificado: él, que era Dios, quiso ser juzgado bajo el poder de Poncio Pilato y morir.

Si buscas un ejemplo de obediencia, imita a aquel que se hizo obediente al Padre hasta la muerte.

Si buscas un ejemplo de desprecio de las cosas terrenales, imita a aquel que es Rey de reyes y Señor de señores, en quien están encerrados todos los tesoros del saber y el conocer, desnudo en la cruz, burlado, escupido, flagelado, coronado de espinas, a quien finalmente, dieron a beber hiel y vinagre.

No te aficiones a los vestidos y riquezas, ya que se repartieron mis ropas; ni a los honores, ya que él experimentó las burlas y azotes; ni a las dignidades, ya que le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado; ni a los placeres, ya que para mi sed me dieron vinagre» .(Santo Tomás de Aquino. Conferencia 6 sobre el Credo. Vivió en el siglo XIII).

ULTREYA

ARQUIDIOCESANA DE AGOSTO

«El Rostro de la Misericordia en el Trípode»

Nathalie Romero de Grau



Con espíritu de fe y alegría en el Señor, la familia cursillista se reunió en la tarde del miércoles 5 de agosto de 2026 en el Auditorio de Casa San Pablo para celebrar la Ultreya Arquidiocesana del mes de agosto.

En un clima de fraternidad y de profunda apertura al Espíritu Santo, los hermanos y hermanas del Movimiento de Cursillos de Cristiandad vivieron un encuentro de gracia bajo el lema «El Rostro de la Misericordia en el Trípode».

La exposición estuvo a cargo de la hermana Nathalie Romero de Grau, dirigente y formadora del Movimiento, autora de las obras “*Vivir de Colores, ¡Siempre!*,” “*Camino al Cielo*” y “*María, Causa de nuestra Alegría*”. Angel Gomera vocal de Ultreya del MCC dio una calurosa bienvenida a los asistentes, y de forma muy especial a los nuevos cursillistas.

Llegó el momento de la exposición cuando con claridad y unción, la expositora invitó a contemplar cómo la piedad, el estudio y la acción constituyen el cauce vivo a través del cual se manifiesta el rostro misericordioso de Cristo, restaurando la paz y la alegría en los ambientes cotidianos.





La conferencia dio paso a la celebración eucarística la cual fue vivida llena de espiritualidad y de la alegría que caracteriza a los cursillistas.

Los participantes, provenientes de diversas comunidades y acompañados por la parroquia madrina San José de Yamasá, bajo la guía pastoral del reverendo padre José Alberto Vargas Salazar, escucharon con atención la Palabra y compartieron la experiencia de un Dios que renueva las fuerzas del caminante.

La Ultreya se desarrolló como un verdadero oasis de encuentro con el Señor: se soltaron las cargas, se renovaron las energías espirituales y se reafirmó la convicción de que en este peregrinaje de fe nadie camina solo.

Al concluir la jornada, los corazones salieron fortalecidos, dispuestos a llevar el color de la misericordia a sus hogares, parroquias y ambientes, proclamando con renovado entusiasmo: **¡De Colores!**

La familia cursillista de Casa San Pablo da gracias a Dios por esta gratuidad de su amor y confía en que los frutos de esta Ultreya sigan madurando en la vida de cada hermano y hermana, para mayor gloria de Dios y bien de su pueblo.



IMÁGENES ULTREYA





República Dominicana acoge la 40ª Conferencia Nacional de Diáconos Hispanos

Redactada por la Dirección de Comunicación y Prensa de la
Conferencia del Episcopado Dominicano (Dircom CED).



Santo Domingo. Con el lema “Diáconos Misioneros de Paz”, se celebró en nuestro país la 40ª Conferencia Nacional de Diáconos Hispanos (ANDH), en la Casa de Convivencia María de la Altagracia, desde el 30 de julio hasta el 2 de agosto.

El diácono Juan González, secretario ejecutivo de la Comisión Nacional de Diáconos de la Conferencia del Episcopado Dominicano (CED), valoró positivamente la experiencia y destacó el intercambio entre diáconos de diferentes contextos. “Se trató de una oportunidad única para todos; los dominicanos pudimos compartir con hermanos en el Ministerio de otras latitudes y realidades variadas”, expresó.

González también resaltó la satisfacción manifestada por los participantes extranjeros ante la

riqueza de las exposiciones y la acogida recibida en el país, al tiempo que consideró que el encuentro constituyó una práctica de formación y fraternidad que contribuye a fortalecer el servicio ministerial.

Durante el encuentro, que inició con una Eucaristía presidida por Mons. Manuel Antonio Ruiz De La Rosa, obispo de Stella Maris, se desarrolló un programa de conferencias y espacios de formación a cargo del diácono José Rosado y su esposa Leonor Cruz, que contó con la ponencia de los sacerdotes Tulio Cordero, Eric Wilson Cosme, Elvin De los Santos, Juan Bautista Cordero y Agustín Fernández.

Como parte de la actividad, los participantes realizaron un recorrido por la Catedral Primada de América y otros lugares emblemáticos de la Ciudad Colonial de Santo Domingo. La conferencia reunió a 27 matrimonios diaconales de diferentes diócesis de los Estados Unidos, además de 6 diáconos y una esposa de República Dominicana, en un espacio de fraternidad, formación y comunión al servicio de la misión de la Iglesia.



El Papa: No hay mejor prevención contra las drogas que una buena familia

En su discurso a los participantes en el encuentro organizado por la Pontificia Comisión para América Latina sobre las situaciones de adicción en el continente, León XIV destaca la necesidad de ofrecer respuestas integrales al problema, como una justicia con rostro humano y un acompañamiento pastoral sin pretender competir con las neurociencias, la psiquiatría o la salud pública. “Que la Iglesia sea la familia de todas las personas que se quedaron al margen del camino”.

“Las adicciones son un fenómeno complejo que pone de manifiesto el fracaso de un mundo deshumanizado”. Lo afirmó el Papa León XIV en su discurso en español, pronunciado en la Sala del Consistorio del Palacio Apostólico Vaticano ante los participantes en el encuentro promovido por la Pontificia Comisión para América Latina sobre las situaciones de adicción en el continente.

RESPUESTAS INTEGRALES PARA APOYAR A LOS JÓVENES

El congreso, dedicado al tema “Respuesta basada en la fe a las drogas y al reclutamiento criminal de jóvenes: un diálogo desde América Latina y el Caribe hacia



el mundo”, se ha celebrado en el Vaticano desde el 25 de agosto y ha concluido hoy. El tema de las adicciones es uno sobre el que el Papa reflexiona a la luz de la fe, prestando especial atención a los jóvenes.

El sufrimiento de los jóvenes nos reclama respuestas integrales: prevención comunitaria, atención científica, justicia con rostro humano y acompañamiento pastoral cercano. Nuestra contribución tiene que ir dirigida al cuidado, la presencia y la reconstrucción del tejido comunitario.

LA SINERGIA ENTRE LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES

El Pontífice identifica cuatro «puentes» de colaboración que invita a promover en el ámbito de la prevención.

El primero es el que existe entre la Iglesia y los organismos internacionales, «ya que nadie puede afrontar por sí solo el problema de las drogas».

Esta necesidad de colaboración se ha reflejado en el evento celebrado estos días en el Vaticano, que ha contado con la participación de la Pontificia Comisión para América Latina, la Pontificia Academia para la Vida, el Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM) y la Organización de los Estados Americanos (OEA). También han participado la

Pastoral Latinoamericana de Acompañamiento y Prevención de las Adicciones (PLAPA), la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD) y la Oficina de Asuntos Internacionales de Narcóticos y Aplicación de la Ley de Estados Unidos (INL).

El segundo puente es el que se tiende entre la ciencia y la fe:

La Iglesia no interviene en la problemática de las drogas con la pretensión de competir u ocupar el lugar de las neurociencias, la psiquiatría o la salud pública; sino que procura iluminarla desde el Evangelio con una comprensión integral de la persona humana.

COMPROMISO ECUMÉNICO E INTERNACIONAL

El tercer vínculo une a la Iglesia peregrina con los distintos continentes. De hecho, la iniciativa de la Comisión Pontificia para América Latina, aunque se centra en las cuestiones de un continente concreto, ha reunido a personas procedentes de centros de acompañamiento, prevención, recuperación e integración para jóvenes, fundados en la fe y presentes en Asia, África, Europa y América.

El cuarto puente es ecuménico. La Iglesia católica y las otras comunidades eclesiales, afirma León XIV, en la práctica del amor concreto por los que sufren, encuentran un lenguaje común muy elocuente desde la fe para acompañar e integrar a los jóvenes en sus necesidades y sueños.

LA MEJOR PREVENCIÓN: LA FAMILIA

Todo el trabajo realizado hasta ahora, sin embargo, converge en una única institución: la familia. El Papa recuerda la definición que le dio el Concilio Vaticano II, la de «Iglesia doméstica», es decir, el lugar donde se cultiva la vida, donde se la cuida y se proyecta.

No hay mejor prevención contra las drogas que una buena familia.

LA IGLESIA, HOGAR Y ESCUELA DE COMUNIÓN

A la luz del dolor provocado por las familias rotas por el consumo de drogas y por lo que ello puede acarrear —violencia, reclutamiento criminal de un hijo, pobreza, falta de oportunidades— el Pontífice pide volver a hacer de la Iglesia la «*casa y escuela de la comunión*», tal y como deseaba san Juan Pablo II en la Carta apostólica *Novo millennio ineunte*. Y el Papa Francisco en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, nos recordó que Jesús quiere que «*toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás*».

Aquí queda expresado el núcleo de la misión que ustedes llevan adelante: que la Iglesia sea una familia, incluyendo especialmente a las personas que sufren.

EL DESEO DEL PAPA

Por último, el Papa nos exhorta a no «*pasar de largo*», a construir una Iglesia que se comporte como el buen samaritano que acude en ayuda del hombre caído.

Quisiera expresarles un deseo: que la Iglesia sea la familia de todas las personas que se quedaron al margen del camino.



Una **sonrisa**
es todo lo
que **necesitas**
para **sentirte**
seguro.

Escanea
y sonríe



Humano
Seguros



Ánimo

en Dos minutos

LUIS GARCÍA DUBUS (1930-2019)

¿Cosas maravillosas?

Cuco estaba condenado a morir asfixiado: tenía edema pulmonar.

Ya estaba en su casa, en su cama, muriéndose segundo a segundo. Como era mi amigo íntimo hacía ya cuarenta años, iba con frecuencia y pasaba largo tiempo sentado a su lado. Un día me sorprendió grandemente al decirme una frase que no creo haber entendido plenamente aún:

“Yo le doy gracias a Dios por esta enfermedad, porque estoy comprendiendo cosas que nunca jamás había entendido”.

Fíjese bien; él estaba en un cuarto nebulizado, conectado a un tanque de oxígeno, respirando apenas, cada día peor... ¡Y dándole gracias a Dios por aquella terrible enfermedad...!

“Compadre, le pregunté, y ¿qué cosas son las que estas comprendiendo...?”

¡Cosas maravillosas! me respondió enseguida en voz alta, como si hubiera recibido un aliento especial para decir con fuerza esas dos palabras.

Un tiempo después terminé un libro escrito por un reconocido cirujano cerebral, conocedor como nadie de cómo funciona nuestra mente.

Él estuvo en coma durante una semana, al cabo de la cual despertó, y ha escrito su experiencia mientras estaba en coma profundo producido por una bacteria terrible llamada E-Coli. Lo que describe en su libro son... ¡cosas maravillosas!!!

Las mismas cosas que comprendió Cuco Dávila en su gravedad, las vivió también este médico después de sufrir muerte cerebral durante una semana.

El libro se llama *“La Prueba del Cielo”*, y acerca de esto, otro médico declaró: *“La experiencia cercana a la muerte del Dr. Eben Alexander es la más asombrosa que he escuchado en más de cuatro décadas de estudiar este fenómeno. Él es una prueba viviente de la vida después de la muerte”*. Raymond A. Moody M.D. PH.D, en *“Life after Life”*.

LA PREGUNTA DE HOY

¿Qué significa tener fe?

Dijo Juan Pablo II: *“La religión no es una teoría ni una filosofía, es una relación personal con Dios. “Umbral de la Esperanza”.*

La fe es una OBRA: **“LA OBRA QUE DIOS LES PIDE ES CREER AL QUE ÉL HA ENVIADO”** (Juan 6, 29).

Es entregarse y abandonarse libremente por amor (no por cumplir cláusulas de un contrato). Es lo que nos ha hecho el Maestro.

Por eso la fe será siempre un misterio de colaboración entre el Amor de Dios que toma la iniciativa y la libertad del hombre que dice SÍ.

En efecto, la fe es una constante reiteración. Es decir **“SÍ”** una y otra vez, aunque uno no vea ni sienta nada. Incluso, una fe auténtica es capaz de soportar dudas.

Es tomar la decisión de seguir confiando, no importa lo que pase, sabiendo que: *“La fe es un salto en la oscuridad, pero hacia COSAS MARAVILLOSAS.”*

Valores PARA VIVIR

LA CRUZ COMO PALABRA

La cruz es el símbolo de la redención. Jesús murió en la cruz para abrirnos el camino hacia el cielo. De ahí la asociación de la cruz con la comprensión de los misterios de la redención. La cruz es puerta, es el effetà, el llamado de Jesús a abrir nuestros oídos a su mensaje y al cumplimiento de su voluntad.

Y, a propósito del mes de la Biblia, la cruz también nos conecta con la Palabra. Esos últimos mensajes del Crucificado nos invitan a vincular la vida personal y social con valores como el amor incondicional, el perdón y a la conversión espiritual.

Con cada una de las Palabras Jesús en la cruz, Él nos sigue hablando al corazón:

1. “PADRE, PERDÓNALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN” (LUCAS 23:34):

Jesús implora al Padre que perdone a los que lo habían crucificado. Ese ruego de Jesús es una invitación a nosotros a vivir desde el perdón aceptando la fragilidad humana y recordando que el mal es fruto de la ignorancia porque cuando dañamos a otros nos estamos dañando a nosotros mismos.

2. “DE CIERTO TE DIGO, HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO” (LUCAS 23:43):

Jesús ofrece al buen ladrón el paraíso. Esa promesa del paraíso es la que da sentido al dolor. La esperanza de un futuro eterno en Cristo Jesús llena el vacío existencial y colma de gracia y bendición la vida presente.

3. “¡MUJER, AHÍ TIENES A TU HIJO! ... ¡AHÍ TIENES A TU MADRE!” (JUAN 19:26-27):

Jesús no nos dejó solos. Nos ofrece el amor incondicional que nos acoge y nos protege desde su



Por:
Alttagracia Suriel
a_suriel@yahoo.com



sencillez y humildad. Al entregarnos a su madre, Jesús nos recuerda que siguiendo el camino de María lo encontramos a Él.

4. “¡DIOS MÍO, DIOS MÍO!, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?” (MATEO 27:46, MARCOS 15:34):

Jesús también vivió la incertidumbre ante la adversidad. Se sintió solo ante una muerte inminente demostrando su condición humana. El nos recuerda que el sufrimiento nos humaniza y nos redime. Si hay vida, también hay muerte. Y sin muerte no hay resurrección.

5. “TENGO SED” (JUAN 19:28):

El “tengo sed de Jesús” refleja el anhelo de un Dios que encarna las esperanzas de los atribulados de encontrar paz o justicia. Jesús es el agua que calma toda sed. En Él, hasta lo más absurdo tiene sentido si lo vemos desde sus ojos.

6. “TODO ESTÁ CUMPLIDO” “CONSUMADO ES” (JUAN 19:30):

Jesús expresa la culminación de su misión en esta tierra. El vino a cumplir la Voluntad del Padre y lo hizo. Como Jesús, también nosotros tenemos una misión de servicio en la vida familiar y social que no podemos eludir y que tenemos que asumir con responsabilidad.

7. “PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU” (LUCAS 23:46):

Con su entrega total Jesús nos enseña que el triunfo espiritual es el abandono absoluto en la Voluntad de Dios y en lo que Él quiere de nosotros que es la senda del bien.



La distopía que se está haciendo realidad en nuestro tiempo (3)

Por último, en su novela *“El Señor del Mundo”*, Robert H. Benson nos dice o advierte: *“El mundo del futuro que vislumbra, ha abandonado el cristianismo. Un político carismático llamado Julián Felsenburg, aparece prometiendo una paz universal y une a toda la humanidad bajo un solo liderazgo para crear un mundo perfecto donde reina la paz, la prosperidad y la ciencia, pero sin Dios. El humanismo se convierte en la nueva religión, con sus propios rituales y templos. Un mundo políticamente unificado, en el que la eutanasia está institucionalizada, que cuenta con una tecnología que ha cambiado el mundo y una terrible presión social contra la religión. La Iglesia Católica es perseguida porque los católicos son vistos como un obstáculo al progreso.*

La fe se vuelve peligrosa y el número de fieles cae drásticamente, reducido a unos pocos, y el Papa acaba huyendo a Tierra Santa, porque Roma, el Vaticano son destruidos. La novela termina con la parusía: la venida gloriosa de Cristo, que interrumpe la historia cuando todo parece perdido”.

Estamos viviendo una apostasía progresiva del cristianismo con un lenguaje universal humano. En muchos países, de tradición cristiana, se vive una fuerte persecución religiosa contra los cristianos y, en otros, se vive una profunda discriminación contra los cristianos. Lo más llamativo de estas atrocidades es que, no son publicadas en los medios tradicionales de comunicación. Esto no es noticia.

Pero ¿Por qué no actúan igual con los musulmanes? Lo que sucede con ellos sí es noticia, y hasta señalan que defender la fe cristiana contra ellos es discriminatorio, islamofobia e intolerancia religiosa. Sabemos de lo maravilloso que es atacar a la fe cristiana, a Cristo, pero a nadie se le ocurre atacar al Islam, a Mahoma, porque saben lo que les puede suceder (recordemos lo sucedido a la revista satírica en Francia *Charlie Hebdo*, cuando publicó una sátira del profeta Mahoma, y cómo algunos líderes mundiales se solidarizaron con ellos asistiendo a una manifestación pública y otros usando el hashtag “Yo soy Charlie”)

Y es que, los que proclaman y exigen tolerancia son los primeros que practican la intolerancia. En Nigeria, por ejemplo, desde el año dos mil, han martirizado aproximadamente a 62 mil cristianos, entre obispos, sacerdotes, diáconos, religiosas y laicos. Y qué no decir de Nicaragua, con el régimen dictatorial encabezado por Daniel Ortega y su esposa, que han asumido la presidencia de ese país como si fuera una finca de su propiedad; solo por mencionar dos ejemplos.

Pero hay más. ¡Esto es un signo de los tiempos! ¡Jesús ya lo había profetizado! Hay una estigmatización pública de la fe: se excluyen a los cristianos de la vida política

navideña la sustituyen por la “cena solidaria”. Ya lo dijo G.K. Chesterton que, “*cuando el hombre deja de creer en Dios, comienza a creer en cualquier cosa*”. Este humanismo sin Dios, quita a Dios de la ecuación y pone al hombre en el centro de todo.

Estamos adentrándonos en la dictadura del pensamiento único, global; una ideología dominante, una uniformidad cultural global; un humanismo sin Dios; un líder mundial carismático. Y esto es lo que hoy estamos viviendo. Unos son conscientes de esto, mientras que otros (la mayoría), siguen viviendo sin darse cuenta o no quieren despertar porque a éstos les es mejor seguir adormecidos en su mundo perfecto.



y social sólo por el hecho de ser cristianos, como si fueran ciudadanos de segunda, tercera y cuarta categoría.

Por otro lado, viene el humanismo sin Dios: en muchos lugares se está llevando a la práctica lo que se llama “*bautismo laico o ceremonia del nombre*”. Es una parodia burlona del bautismo cristiano. La cena

Esta novela termina con las palabras: “*Entonces este mundo pasó y la gloria es de él*”. Y terminamos este escrito recordando las palabras de Jesús: “*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*”. Y nuestra Madre Santísima en su aparición en Fátima nos dijo: “*Al final mi Inmaculado corazón triunfará*”.



La Escuela de Dirigentes del Movimiento de Cursillos de Cristiandad será lo que nosotros queramos que sea (II)

En esta segunda parte continuamos con el testimonio de Luis Bautista. La presentadora, Kim de Langa, lo describió con admiración y afecto. Habló de sus múltiples talentos y de cómo los ha puesto generosamente al servicio del Señor y del Movimiento.

Sus palabras dibujaban el retrato de un hombre que ha comprendido que los dones recibidos de Dios no son para guardarlos en un cofre, sino para multiplicarlos al servicio de los demás. Un verdadero soldado de Cristo, siempre dispuesto a responder cuando el Reino lo necesita.

Al tomar el micrófono, Luis comenzó con una sonrisa que revelaba sencillez y autenticidad.

—Esta misma tarde me llamaron para que escribiera mi testimonio y lo compartiera en la Escuela —dijo—. Mi respuesta fue inmediata: “No tengo que escribirlo, porque mi testimonio es mi propia vida”.

Aquellas palabras resonaron profundamente en el salón. Más que una frase ingeniosa, eran la expresión de alguien que había procurado convertir su caminar en un Evangelio vivido.

—Viví la experiencia del cursillo hace veinticinco años. Fue el número 685 y tuvo como rector a José Chamoun.

Al concluir el cursillo, me dijo algo que nunca olvidé: “Quédate en el Movimiento”.

Y me quedé.

Lo que parecía una sencilla invitación se convirtió en una brújula que orientó gran parte de mi vida apostólica. Me integré a la Escuela de Formación que funcionaba los martes. Allí permanecí durante varios años, incluso después de convertirme en dirigente. Eso significaba asistir tanto los lunes como los martes, pero nunca lo vi como una carga. Cuando uno descubre un tesoro, no calcula el esfuerzo para conservarlo; simplemente lo protege y lo cultiva.

Con el paso de los años, el Movimiento fue confiándole diversas responsabilidades. Allí donde Dios y el Movimiento lo necesitaron, procuró estar presente. Preparó rollos, sirvió en distintas vocalías, colaboró en numerosas comisiones y formó parte del Secretariado.

Entonces compartió uno de los momentos más significativos de su trayectoria.

—Lo último fue que el Secretariado anterior me designó como rectorable para iniciar mi preparación como rector.

Confesó que jamás había imaginado semejante posibilidad.

—Nunca pensé que eso me tocaría a mí. Había visto trabajar a muchos rectores en los cursillos donde servía como rollista y sabía que aquella misión no era un privilegio, sino una cruz hermosa y exigente; una responsabilidad que requiere humildad, entrega y una profunda confianza en Dios.

—Me puse en oración y comencé el proceso con mucha ilusión. Me preparé y debuté como rector en el Cursillo 910.

Mientras hablaba, era evidente que detrás de cada responsabilidad asumida había existido primero un acto de abandono en las manos del Señor.

Luego relató con espontaneidad, provocando algunas sonrisas entre los presentes, cómo continuaron llegando nuevos llamados.

—Un día me llamó mi hermano Diógenes para que lo acompañara como corector. Recordando aquel momento, añadió entre risas:

—Le dije: “¡Tú te estás volviendo loco!”.

Sin embargo, como suele ocurrir cuando Dios llama, aquello que parecía imposible terminó convirtiéndose en una nueva oportunidad de servicio.

Más adelante participó en el Cursillo 919. Después recibió otra llamada inesperada.

—Gerry me dijo: “Mi hija está enferma

y necesito que me apoyes tomando las riendas del Cursillo”.

Y, una vez más, respondió presente. Así llegó al Cursillo 924, cuando apenas faltaba una semana para su realización.

Mientras escuchaba su relato, comprendía que la disponibilidad es una de las formas más hermosas de la santidad. Dios no busca necesariamente a los más preparados; prepara a quienes están dispuestos a decir sí.

Luis concluyó con unas palabras sencillas, pero cargadas de esperanza:

—Mis queridos hermanos, si yo he podido, ustedes también pueden.

Y en aquella frase cabía toda una enseñanza. No hablaba desde los talentos, los cargos o los reconocimientos. Hablaba desde la experiencia de quien ha descubierto que, cuando Dios conduce la barca, siempre concede la gracia necesaria para llegar a puerto seguro.

El salón respondió con un cálido aplauso. No era solamente un reconocimiento a Luis. Era también un agradecimiento a Dios, que sigue escribiendo historias de fidelidad en el corazón de quienes se atreven a responder a su llamada.

La noche continuaba revelando distintos rostros de una misma obra de Dios. Después de escuchar el testimonio de una dirigente con casi cuatro décadas de fidelidad y el de un servidor siempre disponible para la misión, llegaba el turno de una dirigente joven. El Espíritu Santo parecía decirnos que en la Escuela caben todas las edades, porque para Dios nunca es demasiado temprano ni demasiado tarde para comenzar a servir.

Espere la próxima entrega con el testimonio de Diana González. No se la puede perder.

Continuará...



Virgen DE LOS DOLORES

El día 15 de este mes de septiembre celebramos la memoria obligatoria de Nuestra Señora, la Virgen de los Dolores. No voy a repetir lo que ya conocemos. Ni siquiera me centraré en los clásicos siete dolores de la Virgen María.

Me voy a situar en España, en el día 14 de junio del año 1981, y voy a resumir lo escrito en una reciente publicación (*"Ella es la que nos enseñó a amar. Vida de Luz Amparo Cuevas (1931-2012)"*).

En la finca "Prado Nuevo", de El Escorial (Madrid), cuatro personas, después de almorzar, se encaminan hacia un pilón de agua (bebedero de animales) para fregar los utensilios y refrescarse un poco. Entre ellos, destaca una esposa y madre de familia: Luz Amparo Cuevas.

Mientras están junto a la fuente, Luz Amparo siente de pronto una fuerza interior, irresistible, que la lleva hacia un árbol, catalogado como fresno. En el ambiente se percibe un intenso aroma a rosas e incienso. Ella, junto a las otras personas, ven aparecer una especie de nube blanca, como si fuese de algodón, que se va difuminando en la medida que asciende por la copa del árbol.

Luz Amparo se detiene y cae bruscamente de rodillas sobre una roca de granito. En dicha postura permanece rígida alrededor de media hora.

Sobre la nube blanca, rodeada de ángeles, se va formando gradualmente la figura de la Virgen, vestida de Dolorosa: con un hábito de color granate y un manto negro que la cubría hasta la cabeza sin ceñirla.

Debajo, un velo de tul blanco. Sus pies descalzos, sus manos juntas en actitud orante, y, entrelazado en ellas, un rosario de quince misterios. Su tez era morena; sus ojos grandes con el iris de un



precioso tono verde. Ojos enrojecidos por el llanto y las lágrimas que descendían por sus mejillas. Su rostro, reflejaba pena, pero a la vez una gran dulzura.

En aquella ocasión, le es comunicado a Luz Amparo el primer mensaje público:

“Soy la Virgen Dolorosa. Quiero que se construya en este lugar una capilla en honor a mi nombre. Que se venga a meditar de cualquier parte del mundo la Pasión de mi Hijo, que está muy olvidada. Si hacen lo que yo digo, habrá curaciones. Esta agua curará. Todo el que venga a rezar aquí diariamente el santo Rosario, será bendecido por mí. Muchos serán marcados con una cruz en la frente. Haced penitencia. Haced oración”.

Se han cumplido 45 años de este evento. La Iglesia no se pronunciado sobre su sobrenaturalidad. Mientras, en Prado Nuevo no faltan peregrinos y conversiones y el rezo del santo Rosario, de forma personal y en grupos. La capilla aún no se ha construido, pero la obra que la Virgen quiso sigue encarnada: una comunidad familiar; residencias para ancianos; y cultivo de vocaciones femeninas consagradas y de varones al ministerio sacerdotal.

En la oración que la Virgen inspiró a la vidente, y que se reza entre misterio y misterio del rosario, se exclama:

“Por el Inmaculado corazón de María, traspasado de dolor, libranos de la serpiente maligna... danos la herencia que nos tienes preparada...y manda paz al mundo entero”.

Así sea.



La espiritualidad conyugal de las personas casadas del Instituto Voluntas Dei

En el vasto y luminoso magisterio de la Iglesia, el matrimonio cristiano jamás se ha entendido como una simple estación de paso o un mero contrato de convivencia humana.

Es, en su esencia más profunda, un misterio de salvación, un don de la gracia y una auténtica vocación a la santidad. Sin embargo, la rutina del mundo contemporáneo a veces desibuja esta verdad fundamental, reduciendo la vida familiar a una constante agitación material. Es allí, en el corazón mismo de la vida secular, donde la riqueza espiritual del Instituto Voluntas Dei se alza como una luz providencial para los esposos que anhelan responder al radicalismo evangélico sin huir del mundo.

El valioso documento “*La Espiritualidad Conyugal de las Personas Casadas del Instituto Voluntas Dei*” nos invita a redescubrir que el matrimonio no es un obstáculo para la plenitud espiritual, sino la “*vía real*” a través de la cual Dios santifica a los cónyuges. La finalidad última de nuestra existencia es la felicidad, y el Creador, en su infinito amor, ha dispuesto el hogar y la vida

de pareja como el escenario natural para ensayar esa bienaventuranza eterna.

UN LABORATORIO DE VIDA EVANGÉLICA

La genialidad del carisma Voluntas Dei, encarnada en la célebre espiritualidad de los “5-5-5”, ofrece a los matrimonios un soporte firme para que lo cotidiano se vuelva divino. Como nos recuerda el Concilio Vaticano II en Lumen Gentium # 34, “*todas las actividades de los laicos—sus oraciones, el trabajo, las labores del hogar, el descanso y hasta las mismas pruebas de la vida— se transforman en ofrendas espirituales agradables al Padre cuando se viven en el Espíritu*”.

Vivir a dos es un verdadero laboratorio evangélico. La santificación conyugal no exige aislarse en un monte de transfiguración; se forja en el compartir el pan, en la fidelidad probada por los años, en la educación de los hijos y en el abrazo limpio de la entrega mutua.

Al asumir las gracias del bautismo y desplegarlas a través del sacramento del matrimonio, la pareja

intimidad de la alcoba no son ajenos a la gracia; son, por el contrario, parte del programa de santificación.

Sin embargo, el amor conyugal está llamado a trascender el sentimiento efímero para injertarse en el amor loco de Cristo en la Cruz. Mediante el auxilio del Espíritu Santo, los esposos acceden juntos al “Ágape”: un amor gratuito, desinteresado, que perdona las ofensas y que busca incansablemente el bien y la madurez del otro.

En este dinamismo trinitario, la distancia irreducible entre el “yo” y el “tú” se convierte en un espacio sagrado de diálogo, conjurando el peligro de la fusión asfixiante y abriendo paso a la verdadera comunión en el “nosotros”.

LA PRESENCIA DE DIOS EN LAS “RESIDENCIAS DEL EVANGELIO”

Uno de los aportes más hermosos de este texto es la contemplación de los hogares cristianos como auténticas “residencias de Evangelio”. Al igual que Jesús se detuvo en las casas de sus contemporáneos, Él habita hoy en nuestros muros familiares. Nuestro hogar está llamado a ser:

La Casa de Caná: Donde se cultiva la amistad, la fiesta sencilla y la atención delicada a las necesidades del cónyuge.

El Cenáculo: Donde, a pesar de los miedos y las tormentas del mundo exterior, se acoge el soplo del Resucitado que comunica la paz y nos envía a transformar la sociedad desde dentro.



se convierte en una “vitrina del amor de Dios”, un signo visible de los esponsales de Cristo con su Iglesia.

DEL EROS AL ÁGAPE: EL CAMINO DE LA PERFECCIÓN CONYUGAL

El proyecto de santificación en el matrimonio no anula la condición humana, sino que la eleva. El documento profundiza con notable sabiduría en la integración del “Eros” y el “Ágape”.

Dios mismo es el autor de la sexualidad y de la afectividad humana. Por lo tanto, el placer carnal y la ternura expresada en el dintel de la puerta o en la



La Casa de Nazaret: Donde se imita la justicia silenciosa de San José y el “sí” incondicional de la Santísima Virgen, abrazando la voluntad divina en el realismo del momento presente.

PAUTAS PRÁCTICAS PARA LA SANTIFICACIÓN EN EL HOGAR

Para que esta alta vocación no se quede en un mero idealismo, el carisma Voluntas Dei nos ofrece sendas formativas muy concretas para ejercitar diariamente en el seno familiar:

1. Vivir en la Mística del Momento Presente:

Santificar el día a día significa descubrir el rostro de Dios en las tareas domésticas compartidas, el trabajo profesional y el descanso, evitando el activismo que rompe el equilibrio familiar.

2. Desplegar la Ternura Cotidiana: Combatir la rutina y la saciedad mediante pequeños gestos banales pero fieles: la llamada a mitad de jornada, el beso al levantarse, las palabras de aliento gratuito.

3. Ejercitar la Ausencia de Crítica y de Queja:

Hacer del hogar un espacio de seguridad y paz. Reemplazar el reproche destructivo por el diálogo conyugal sincero y el perdón profundo, que tiene el don de transfigurar a los enamorados.

4. Hacer de la Oración el Eje Unificador:

Cultivar un tiempo de oración personal y, en la medida de lo posible, de pareja, no para presentar recetas a Dios, sino para dejarse modelar por el Espíritu Santo en el silencio y la confianza.

5. Educar en la Libertad del Amor:

Reconocer que los hijos pertenecen a Dios y que nuestra misión como padres es ser agricultores de su fe y de su autonomía, transmitiéndoles el “gusto de Dios” más a través del testimonio alegre y el perdón que de los discursos.

En definitiva, la santidad conyugal en el Instituto Voluntas Dei es la gozosa certeza de que la perfección cristiana no se realiza a pesar del matrimonio, sino precisamente “*a través*” de él.

Cuando un hombre y una mujer se aman en la fidelidad y se donan sin reservas en el corazón del mundo, la felicidad toca a su puerta, la Iglesia doméstica florece y el Reino de Dios se establece de manera radiante sobre la tierra.

Referencia Bibliográfica:

Davidson-Corneau, C. y Corneau, R. E. (2008). La espiritualidad conyugal de las personas casadas del Instituto Voluntas Dei (G. Pérez, trad.). Instituto Voluntas Dei.



FE Y JUSTICIA: UN MISMO CAMINO (1ra Parte)



Cuando la fe ilumina la conciencia y la justicia sirve a la dignidad humana.

«La fe es la luz que orienta la conciencia; la justicia es el camino concreto mediante el cual esa luz se traduce en servicio, dignidad y amor al prójimo».

Todavía recuerdo el día en que viví mi Cursillo de Cristiandad. Allí comprendí que la fe no es solamente una creencia; es una forma de vivir y de mirar el mundo desde Cristo.

Han pasado más de treinta años desde aquel encuentro y más de dos décadas sirviendo en la jurisdicción penal. En ese recorrido he descubierto que fe y justicia no pertenecen a mundos separados. Por el contrario, están llamadas a encontrarse en la vida concreta de cada cristiano.

Como jueza, he sido testigo del dolor humano, de la

búsqueda de respuestas y del anhelo profundo de justicia. Y precisamente en medio de esa realidad surge una pregunta que muchas personas me han formulado:

¿Pueden la fe y la justicia caminar juntas?

La fe cristiana responde afirmativamente.

El Catecismo de la Iglesia Católica define la fe como:

«La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y creemos todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la santa Iglesia nos propone creer, porque Él es la misma Verdad» (CEC 1814).

La epístola de san Pablo a los hebreos 11, 1 nos recuerda que **“la fe es la garantía de lo que se espera y la prueba de lo que no se ve”.**

Y define la justicia como:

«La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido» (CEC 1807).

Una ilumina la conciencia; la otra orienta nuestras acciones hacia el bien.

La respuesta bíblica a esta relación aparece magistralmente expresada en el profeta Miqueas:

«Se te ha hecho saber, hombre, lo que es bueno, lo que Yahvé reclama de ti: tan solo practicar la justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con tu Dios» (Miq 6,8).

Estas tres actitudes constituyen una verdadera hoja de ruta para todo cristiano.

• PRACTICAR LA JUSTICIA

Practicar la justicia significa actuar con verdad, honestidad y rectitud.

No es una tarea reservada para jueces o abogados. Todos la ejercemos cuando respetamos los derechos de los demás, defendemos al vulnerable o nos mantenemos firmes frente a la mentira.



«La justicia y solo la justicia seguirás» (Dt 16,20).

• AMAR LA MISERICORDIA

La justicia cristiana no puede separarse de la misericordia.

Reconocer la dignidad de cada persona, escuchar antes de juzgar y corregir sin humillar son expresiones concretas del Evangelio.

«La misericordia triunfa sobre el juicio» (Sant 2,13).

Durante mis años de servicio he aprendido que las personas no solo esperan una decisión; también necesitan sentirse escuchadas, comprendidas y respetadas en su dignidad.

• CAMINAR HUMILDEMENTE CON DIOS

La humildad nos recuerda nuestras limitaciones y la necesidad constante de la luz de Dios.

La verdadera sabiduría no consiste en creer que lo sabemos todo, sino en reconocer cuánto necesitamos de Él para decidir correctamente.

Como cristianos estamos llamados a buscar la verdad con sinceridad, abiertos siempre a la corrección y al aprendizaje.

Todos somos jueces desde un estrado invisible.

Durante la exposición que compartí en Casa San Pablo, hubo una idea que despertó una profunda identificación entre los hermanos presentes: ***todos somos jueces sentados en un estrado invisible.***

De una forma u otra, cada día emitimos juicios, tomamos decisiones y evaluamos situaciones que afectan a otras personas.

Lo hacen los padres cuando resuelven conflictos entre sus hijos.

Lo hacen los maestros cuando orientan a sus alumnos.

Lo hacen quienes dirigen equipos de trabajo.

Lo hacemos todos cuando escuchamos dos versiones de una situación antes de formarnos una opinión.

Aunque no vistamos una toga ni nos encontremos en una sala de audiencias, todos ocupamos alguna vez ese estrado invisible desde el cual decidimos si actuaremos con justicia o con prejuicio, con misericordia o con indiferencia, con verdad o con conveniencia.

Por eso la justicia no es solamente un asunto de tribunales. También se vive en el hogar, en el trabajo, en la comunidad y en los ambientes donde Dios nos ha colocado.

Jesús nos recuerda:

**«Cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron»
(Mt 25,40).**

La fe nos invita a reconocer la presencia de Cristo en el necesitado, en el que sufre, en la víctima olvidada y en todo ser humano cuya dignidad merece ser respetada.

Los cursillistas hablamos con frecuencia de transformar ambientes. Pero los ambientes no cambian únicamente mediante discursos. Cambian cuando Cristo transforma primero nuestro corazón.

Cada persona que actúa con honestidad, que decide con rectitud, que perdona, que sirve y que busca la verdad está haciendo presente el Reino de Dios.

Después de tantos años de vida cristiana y de servicio público, sigo convencida de que la fe y la justicia pueden caminar juntas.

Porque la ley nos dice qué debemos hacer; pero la fe nos recuerda cómo debemos hacerlo.

Cuando ambas caminan juntas, la justicia deja de ser solamente una obligación y se convierte en un auténtico servicio al prójimo.

El verdadero «**Amén**» no se pronuncia únicamente con los labios. **Se pronuncia con la vida.**

Y eso, precisamente, es vivir el Cuarto Día.

¡De Colores!

¡Cristo y yo, mayoría aplastante!

Tema	Cita bíblica	Enseñanza principal
Fe y discernimiento	1 Reyes 3,9	Salomón pide un corazón capaz de discernir entre el bien y el mal.
Fe y confianza	Hebreos 11,1	La fe es garantía de lo que se espera.
Justicia y vida moral	Miqueas 6,8	Justicia, misericordia y humildad.
Compromiso con el bien	Isaías 1,17	Aprender a hacer el bien y buscar la justicia.
Protección de los vulnerables	Salmo 82,3	Defender al débil y al necesitado.
Misericordia y juicio	Santiago 2,13	La misericordia triunfa sobre el juicio.
Dignidad humana	Mateo 25,40	Cristo se identifica con los más pequeños. La justicia hacia el más pequeño es servicio a Cristo.
Solidaridad	Hebreos 13,3	Recordar a quienes sufren. Compasión por los presos.
Paz y justicia	Romanos 5,1	La fe conduce a la paz con Dios.



Exaltación de la Santa Cruz

No cabe duda que el concepto de la cruz se ha distorsionado enormemente a lo largo de la Historia del Cristianismo; en algunos casos se ha deformado para convertirlo en un modelo de vida triste y dolorosa; y en otros se ha abandonado para no sufrir el oprobio de la cruz de Cristo.

Sin embargo, como discípulos de Jesús es imposible huir de la realidad de la cruz y lo que ello significa en nuestras vidas a lo largo de nuestro peregrinaje.

Hoy día no está de moda hablar de la cruz y sus implicaciones, hemos revertido el mensaje para acomodarlo a una vida cristiana hedonista, de confort, huyendo de la persecución de ser marcados como fundamentalistas, anacrónicos o religiosos.

Sin embargo, la cruz de Jesús sigue siendo el lugar de encuentro con Dios y nuestro prójimo, es el eje sobre el cual gira la reconciliación de todas las cosas; es la que derriba la pared intermedia de separación porque en ella han sido destruidas las enemistades.

La frase “**llevar la cruz**” se ha malinterpretado tanto a lo largo de la historia que para muchas personas tiene que ver con una enfermedad, un problema en la familia, o cualquier otra adversidad. Pero nada de eso tiene que ver con el significado bíblico en la vida del cristiano.

Entonces ¿cómo se lleva la cruz? Se lleva a través de nuestra identificación con el Mesías que ha sido manifestado en carne; que murió clavado en ella y resucitó venciendo a la muerte y el pecado.



La cruz se lleva viviendo crucificados con Cristo, unidos con él en su muerte, sepultura, resurrección y exaltación. De esa forma el poder de la resurrección y la novedad de vida pueden actuar en nosotros.

Llevar la cruz es participar de los sufrimientos y las glorias que le siguen. Es vivir atados a Jesús, ligados a él y desatados del pecado y la naturaleza carnal. Llevar la cruz nos marca con una distinción. Nos hace diferentes. Es el sello que nos separa de la corriente de este mundo para guiarnos por la senda estrecha que conduce a la vida.

La cruz es una marca inevitable para el discípulo de Jesús; tropiezo para los judíos y locura para los gentiles. Sin embargo, Dios ha querido salvarnos por la locura de la predicación de Cristo crucificado.

La cruz contiene debilidad y poder; sufrimiento y gloria; muerte y resurrección. Por esta ambivalencia la cruz es perseguida en unos casos y evitada en otros.

La cruz nos ha reconciliado con Dios y con el hombre de cualquier nacionalidad.

La cruz no hace diferencia entre seres humanos; los brazos extendidos del Hijo de Dios abrazan a todo aquel que cree en El y les da vida eterna. Por eso, todas las filosofías, ideologías y religiones humanas tienen su respuesta en la obra de Jesús, cuyo símbolo es la cruz. **¡Maravillosa cruz! ¡Gloriosa cruz!**



Salvador GOMEZ

Los Bautizados de ayer y de hoy

El martes 21 de Septiembre de 1496, después de haber sido evangelizado y catequizado por Fray Ramón Pané, recibió las aguas del Bautismo el cacique Guaticaba (Guaticagua), que tomó el nombre de Juan Mateo. Con él recibieron el sacramento 16 personas en total.

Narra los hechos Fray Ramón Pané, al contar sus primeras experiencias apostólicas.

“Fui a la Magdalena, una fortaleza que hizo construir Don Cristóbal Colón... estando yo, pues, en aquella fortaleza en compañía de Arteaga, Capitán de la...

Plugó a Dios iluminar con la luz de la Santa fe Católica toda una casa de la gente principal... con dicha casa estaban sus servidores, que son llamados Naborías, eran en total dieciséis personas, todos parientes, entre los cuales habían cinco hermanos varones, de estos murió uno, los otros cuatro recibieron el agua del bautismo...

Los primeros cristianos en la Isla Española fueron pues... Naborías, en cuya casa había diecisiete personas, que todas se hicieron cristianos, condales sólo a conocer que hay un Dios que ha hecho todas las cosas, y creó el cielo y la tierra, sin que otra cosa se discutiese ni se les diese a entender, porque eran propensos a creer fácilmente.

El primero que recibió el Santo bautismo en la isla Española fue Juan Mateo, el cual se bautizó el día del Evangelista San Mateo (21 Septiembre), el año 1496 y después toda su casa en la que hubo muchos cristianos.” (Mons. Juan Antonio Flores Santana, La Isla Española, Pag 37 y 38)

El 21 de Septiembre de 1496 es una fecha gloriosa que los pueblos de América debemos conmemorar. Para entender la magnitud de este acontecimiento es necesario leer Hechos capítulo 10.



El Centurión Cornelio, su familia y todos los que estaban en su casa ***“Recibieron el agua del bautismo”***
“Verdaderamente Dios no hace excepción de personas.”

El bautismo de Cornelio y los demás paganos suscitó fuertes discusiones en Jerusalén (cf. Hch 15, 5-35). Gracias a Dios fueron dóciles a la voz del Espíritu.

Aquí en América sucedió algo similar porque mientras en Europa se discutía si los habitantes de estas tierras eran hombres o animales, los misioneros al bautizarlos decían:

“No sólo son hombres, sino que también son hijos de Dios y son sus hermanos cristianos. Esto no agradó a todos, pero gracias a Dios una vez más la Iglesia fue dócil a la acción del Espíritu.” (TOMADO DEL LIBRO: LA RIQUEZA DEL SER CATOLICO DE SALVADOR GOMEZ)

Han pasado ya 530 años de aquel memorable acontecimiento y la Iglesia continúa Evangelizando, bautizando y catequizando a los que con un corazón bueno y recto desean ser y vivir como verdaderos hijos de Dios.

Lo más importante es que en este mes de septiembre mientras recordamos los primeros bautizados de América, todos los bautizados meditemos y pongamos en practica la exhortación que nos hace San Pablo:

“¿O es que ignoran que cuando fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con Él sepultados por el bautismo de su muerte, a fin de que, al igual que Cristo resucitó de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.” (Romanos 6, 3-4)



Freddy GINEBRA



Doña Hortensia, la filósofa de la esquina

A doña Hortensia le aprietan los zapatos y por eso nunca los usa. Doña Hortensia es mi vecina de Casa de Teatro; bueno, vive en el barrio y nos conocemos por más de 40 años.

—Mira Freddy —me dice—, estas chancletas no me las apeo nunca. Ya ni siquiera voy a fiestas donde tenga que ponerme esos firumfullos, ni collares, ni aretes ni nada. A los viejos nadie los mira.

—Un perfumito sí me pongo, vieja yapestosa jamás. Aquí se ríe y se le afloja la caja. Ella sin ningún apuro se la aprieta de nuevo agregando:

—Ya me queda grande, tú no lo crees, pero uno se va achicando con los años.

Micarrajada brota de inmediato. Cada vez que puedo escaparme la visito, disfruto mucho de sus ocurrencias, su filosofía de vida y la manera como ha enfrentado su existencia.

—¿Y hace mucho que no va de viaje? -le pregunto.

—La última vez que fui a Naco fue a visitar a una prima que murió contenta. Santo Domingo es un tapón eterno y yo me desespero.

Para ella salir de la Ciudad Colonial es un largo viaje. Sus fronteras son el Parque Independencia y el Malecón.

—Yo lo resuelvo todo con el colmadito de la esquina —me dice mirándome fijamente con sus ojos gastados por los años— y las pocas medicinas que tomo en el Padre Billini, que son genéricas y baratas. Mi vecindario es maravilloso y todavía nos pasamos platos a la hora de comer. Ya en la noche los viejos no cenamos y con un café con leche estoy resuelta.

—¿Y cómo ve la política? -la provoco.

—Tú sabes lo que yo pienso. Ya no hay políticos serios. Antes era de izquierda pero ahora la busco y no la encuentro, todos son la misma cosa, este país se ha vuelto un negocio, menos mal que ya a mí me queda poco y el único hijo que tuve Dios se lo llevó temprano como al marido.

Cuando habla de su hijo una sombra de tristeza le nubla la mirada.

—¿Y usted cree en Dios verdad?

—Mi hijo, ¡y cómo no voy a creer en Él! Ahora, mi favorita es esa -y señalando una gastada imagen de la Virgen de la Altagracia se hace la señal de la cruz.

—Ella sí sabe de mi dolor -me dice-. El padre de la parroquia insiste en que debo de seguir a Jesús pero ya no le discuto, yo me comunico con la mai, a la que lo parió, a la que al igual que yo sabe lo que es perder un hijo.

La miro con cariño, tan auténtica, tan ella.

—El día que me vaya yo sé que ella vendrá a buscarme y que cuando lleguemos donde sea, iremos juntas a ver a nuestros hijos y haremos fiesta. Mira Freddy -me dice tomándome la mano- hay días que hasta me lo sueño. Mi vecina dice que yo busco la muerte, ¡¡para nada!! que venga y me sorprenda bailando como dices tú, no tengo miedo, ¡cómo voy a temer a una muerte que me arrancó a mis dos grandes amores! Sé que será buena conmigo y me llevará durmiendo... ¿qué tú crees?





Ángel GOMERA
Abogado



El valor de la vida ante la deshumanización

No deja de inquietar en lo más profundo, el observar como la progresiva degradación moral y social, conduce peligrosamente a la sociedad al fenómeno de la deshumanización; revelando así, una sombría brecha entre los principios éticos y las prácticas impersonales que dominan la actualidad.

Lo expresado anteriormente más que inducir a caer en una postura extrema de desaliento es una oportunidad para analizar cómo evitar que la dignidad humana y el valor de la vida se degraden cada día más, a pesar de los tantos tratados, discursos, ensayos y leyes existentes.

Por tanto, es indispensable pasar de transformar esos principios que se tornan en la práctica en abstractos, hacia acciones más concretas y efectivas. También, es necesario que esto no sólo se trate como una cuestión jurídica, sino también un problema muy serio, en el entendido del enorme sufrimiento que genera.

Por ende, es ineludible realizar una parada que posibilite reflexionar en lo particular y colectivo sobre el valor de la vida humana; para luego proceder a disipar ese espíritu de la deshumanización y muerte; el cual campea crudamente en la sociedad actual, evaporizando con su olor repugnante la belleza de la dignidad y amenazando despiadadamente el respeto a la vida.

En ese orden, obliga por empezar a no caer en relativizar la protección a la vida; ya que de establecerse ese criterio abriría la puerta a la justificación de la violencia, la discriminación

y la vulneración de los derechos humanos contra los más débiles. Entender que cuando la existencia humana pierde su carácter sagrado o innegociable, la sociedad corre el riesgo de caer en la insensibilización moral.

Al respecto, se sugiere que antes de pretender relativizar un derecho fundamental absoluto como lo es el principio a la vida; lo mejor sería crear un ambiente favorable a ese valor inalienable, no contrario a este. Esto obliga a entender que atentar contra la dignidad ajena no solo perjudica a la víctima, sino que también corrompe al agresor.

***Al violar la dignidad de otro,
quien actúa se degrada a sí
mismo, perdiendo su propia
integridad moral.***

El punto clave de lo expresado con anterioridad es tener claro que cuando la vida humana se banaliza, se reduce a un mero instrumento, utilidad o número, lo que inevitablemente abre la puerta a la deshumanización. En ese contexto, la filósofa Hannah Arendt advierte que “la muerte de la empatía humana



es uno de los primeros y más reveladores signos de una cultura a punto de caer en la barbarie”; con esta frase luminosa se resalta cómo la incapacidad de sentir y pensar desde el punto de vista del otro allana el camino para la violencia y la deshumanización.

Por consiguiente, para construir un ambiente favorable al respeto de la vida que reconozca la humanidad en los demás sin excepción; el Estado debe implementar políticas públicas integradas y programas sociales que prioricen los derechos humanos de toda la colectividad. Estas políticas deben superar el individualismo y las ambiciones desmedidas de unos pocos, promoviendo la dignidad, la igualdad y la justicia social.

Asimismo, urge humanizar aquellos espacios que se han deshumanizado; pero para lograr ser efectivo en tal propósito, se requiere detener el ciclo de tratar a las personas como objetos o medios para un fin. Por ejemplo, no se puede seguir normalizando desde las redes sociales y ciertos programas interactivos en radio y televisión, esos insultos soeces y esas actitudes de desprecio que terminan erosionando la empatía.



De igual manera, nunca dejará de ser una prioridad humanizar la atención sanitaria y la seguridad social teniendo como centro el respeto a la persona. Su cumplimiento es clave para prevenir sufrimientos y garantizar equidad en el acceso a esos servicios esenciales.

Por igual, el respeto al valor de la vida se debe comunicar para el bien de la dignidad, lo que implica ejercer la palabra y la imagen con responsabilidad, respetando el honor, el buen nombre y la integridad de las personas.

Hay que reconocer que todo lenguaje deshumanizador va de la mano con el comportamiento violento y esto tiende a dañar el tejido social.

En tal sentido, se requiere empezar a desarmar el lenguaje; es decir, aprender a medir lo que vamos a decir. Dado que una palabra le da vida al amor y otra puede matar al corazón. Comprender que, un gesto de comprensión, reconocimiento o ternura revive la sana convivencia; en cambio, una crítica ácida, un silencio hostil, una mentira o calumnia pestilente destruye.

En definitiva, urge promover el valor de la vida como resistencia auténtica a la inhumanidad; el cual no se limita a grandes hazañas históricas o esporádicas; reside en pequeños actos de misericordia y humanidad diaria que den constancia del bien, incluso cuando nadie observa. Por ejemplo, en elegir el perdón frente al resentimiento; la bondad ante la crueldad; la cordura y la prudencia como herramientas fundamentales para desactivar la ira; la empatía como antídoto directo contra la indiferencia e insensibilidad, entre otros más.

La suma de gestos de amor, respeto o cuidado, repetido con perseverancia, genera un cambio profundo, esperanzador y sostenible en el entorno. Estas pequeñas decisiones cotidianas transforman las relaciones, fortalecen la comunidad y construyen una cultura de humanidad sin necesidad de reflectores.



El más importante Defensor de la Fe (2da parte)

Sin lugar a dudas, el apologeta más importante de la Iglesia católica es san Ireneo de Lyon, obispo y mártir, conocido como el Doctor de la Unidad.

Nos legó dos escritos de capital importancia para el conocimiento de la doctrina cristiana. Estas obras también son fundamentales para la comunión con Dios uno y trino, con los hermanos en el bautismo y con todos aquellos hombres de buena voluntad llamados a formar parte de la familia de Dios.

En *Contra de los Herejes* 4, 20, 1 ss, San Ireneo delimita a la Iglesia querida por Dios como imprescindible para la salvación del género humano:

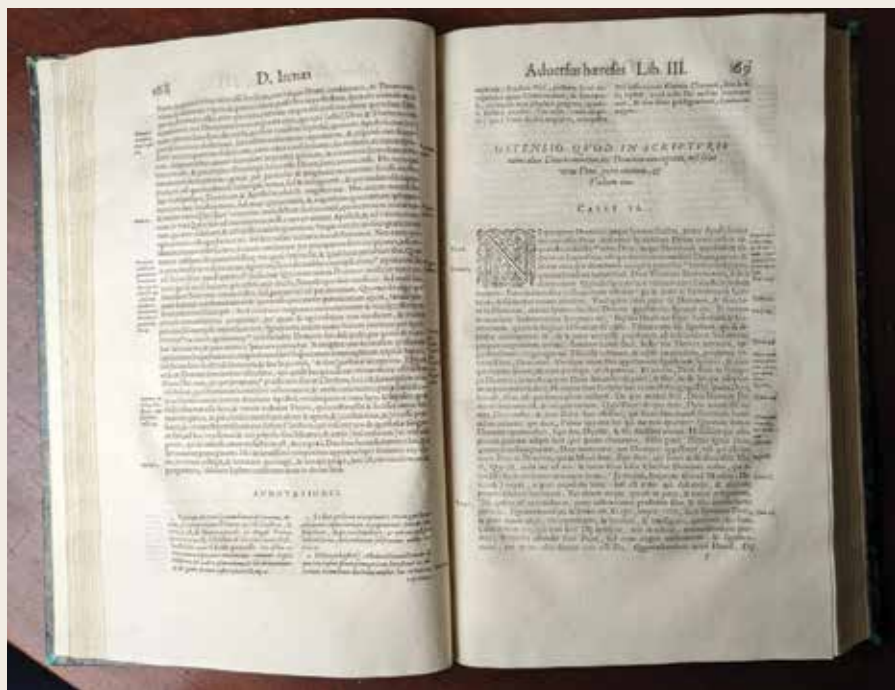
«La predicación de la Iglesia es verdadera y firme, y en ella se propone al mundo entero un único e idéntico camino de salvación. A la Iglesia, en efecto, le fue confiada la luz de Dios. Por ello, la sabiduría mediante la cual Dios salva a todos los hombres se proclama por los caminos, actúa con libertad en las plazas, se predica desde lo alto de los muros y no cesa de hablar en las puertas de la ciudad.



La Iglesia predica la verdad en todas partes. Esta es la lámpara de siete brazos que lleva la luz de Cristo.

Quienes abandonan la predicación de la Iglesia acusan de ignorancia a los santos presbíteros, sin observar que vale mucho más un hombre religioso, aunque ignorante, que un sofista blasfemo e insolente...

Por el contrario, hemos de refugiarnos en la Iglesia para educarnos en su seno y alimentarnos con las Escrituras del Señor. La Iglesia ha sido plantada como un paraíso en este mundo.



El Espíritu de Dios nos dice que podemos comer los frutos de cualquier árbol del paraíso, es decir, de cualquier Escritura del Señor; pero que no debemos comer del árbol de la autosuficiencia ni acercarnos a la disensión de los herejes. Ellos mismos proclaman que poseen el conocimiento del bien y del mal, y elevan sus ideas impías por encima de Dios, que los creó».

En la segunda obra de San Ireneo, la Demostración Apostólica número 41, se nos presenta la importancia de los Sacramentos de la Iglesia, cuya puerta de acceso a ellos como fuentes vivas de la salvación, es el Bautismo, conferidos estos por los Sucesores de los Apóstoles, en Comunión con el Sucesor de San Pedro, el Obispo de Roma, de acuerdo al mandato y a la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo que confesamos en el Credo:

“Juan el bautista, el precursor, cuando preparaba y disponía al pueblo para recibir el Verbo de la vida, hizo saber que éste era el Cristo sobre quien el Espíritu de Dios había descansado unido con su carne. Los discípulos y testigos de todas sus buenas obras, de su enseñanza, de su pasión, de su muerte, de su resurrección, de la ascensión al cielo después de la resurrección corporal, es decir los Apóstoles, con el poder del Espíritu Santo, enviados por Él por toda la tierra, convocaron a los gentiles, enseñando a los hombres el camino de la vida para apartarlos de los ídolos, de la fornicación y de la avaricia, purificando sus almas y sus cuerpos con el bautismo de agua y de Espíritu Santo, distribuyendo y suministrando a los creyentes este Espíritu Santo que habían recibido del Señor. Así instituyeron y fundaron esta Iglesia. Los Apóstoles, con la palabra de verdad, exhortaron a los gentiles a guardar su cuerpo sin mancha en orden a la resurrección y su alma al abrigo de la corrupción”.

De todos los Sacramentos, la Comunión Eucarística es la que nos conforma como Cuerpo de Cristo, porque fuimos creados por el mismo y único Dios, a su imagen y semejanza, para resurrección de la carne cuando atravesemos el umbral de la muerte, tal como nos indica Contra los Herejes 76:

“El bienaventurado Pablo dice en la carta a los Efesios: «Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, de sus huesos» (Ef 5, 3); y esto no lo dice de un hombre espiritual e invisible, «porque un espíritu no tiene huesos ni carnes» (Lc 24, 39), sino de la constitución del hombre real, que está compuesto de carne y de nervios y de huesos. Éste es el que se alimenta de su cáliz, que es sangre de Cristo, y crece con el pan que es su cuerpo. Y así como el tronco de la vid puesto en la tierra da fruto en el tiempo apropiado, y el grano de trigo, al caer en la tierra y descomponerse, surge multiplicado por el Espíritu de Dios que mantiene todas las cosas, de suerte que luego por la sabiduría de Dios puede ser puesto a uso del hombre, y recibiendo la palabra de Dios se convierte en la Eucaristía, que es el cuerpo y la sangre de Cristo; así también nuestros cuerpos que se alimentan con ella, y son puestos en la tierra, y se descomponen en ella, resurgirán a su propio tiempo, cuando la palabra del Señor les haga el don de la resurrección para gloria de Dios Padre”.

Reafirmados en la Fe de la Iglesia, sirvamos a todo hombre creado con la dignidad que le ha otorgado el Señor. CONTINUARA...



La Transfiguración de Jesús en el monte Tabor

La Transfiguración tuvo su origen probablemente en la conmemoración anual de la dedicación de una basílica construida en el monte Tabor para honrar este evento milagroso de la vida de Jesús, se celebra a finales del siglo V según una antigua tradición donde tuvo lugar antes de la crucifixión de Jesús.

La fecha de la fiesta se fijó 40 días antes de la Exaltación de la Santa Cruz el 14 de septiembre donde comenzó a celebrarse en occidente a partir del siglo IX y fue incluida en el calendario romano por el papa Calixto III en el 1457 en agradecimiento por la victoria de las tropas cristianas contra los turcos que amenazaban seriamente occidente en la batalla de Belgrado del año precedente.

En el centro de la fiesta está el misterio de la Transfiguración que se enlaza con la visión del anciano sentado sobre el trono de fuego y la aparición del Hijo del Hombre.

“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y los llevó aparte a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos, su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz, de pronto se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús.

Pedro dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, levantaré aquí mismo tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que decía desde la nube: «Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección, escúchenlo».

Al oír esto, los discípulos cayeron con el rostro en tierra llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y tocándolos, les dijo: «Levántense, no tengan miedo». Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo.



Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No hablen a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos» (Mt 17,1-9).

El relato de la Transfiguración sigue al de la confesión de Pedro en Cesarea y al primer anuncio de la Pasión (Mt 16, 13 y ss.).

Nos muestra la razón última por la que siempre vale la pena tener el valor de confesar a Jesús, incluso en los momentos más arduos y difíciles de que Jesús es el Señor.

La Transfiguración como anticipación de la resurrección se ofrece como un horizonte que pretende aligerar el miedo e infundir valor para afrontar el camino de la vida.

Unos versículos antes (Mt 16,22) Pedro, al igual que los demás discípulos, se rebela contra la pasión y muerte que Jesús les había anunciado.

No podían aceptar seguir a un Mesías cuya vida humana terminaría de esa manera es a la luz de este suceso es que debe entenderse la experiencia de la Transfiguración.

Jesús había hablado de su muerte en cruz (Mt 16, 21 y ss.) y de las condiciones para seguirle: “El que quiera venir en pos de mí, que tome su cruz” (Mt 16,24).

Ahora, Jesús trata de ayudar a sus discípulos a comprender que es cierto que sufrirá y morirá, pero que también es cierto que resucitará.



Ábrete a las posibilidades

La vida está llena de puertas que Dios pone delante de nosotros. Algunas se abren con facilidad; otras permanecen cerradas por un tiempo, y hay puertas que nunca imaginamos cruzar.

Sin embargo, muchas veces somos nosotros mismos quienes limitamos la acción de Dios por miedo, inseguridad o por creer que nuestro pasado determina nuestro futuro.

El Señor, en cambio, siempre nos invita a mirar más allá de nuestras limitaciones y a descubrir las nuevas posibilidades que Él tiene preparadas para quienes confían en su voluntad.

A lo largo de la Sagrada Escritura encontramos hombres y mujeres que aceptaron el desafío de salir de su zona de comodidad.

Abraham dejó su tierra sin saber con certeza hacia dónde iba, confiando únicamente en la promesa de Dios (Génesis 12,1-4). Moisés, a pesar de sentirse incapaz para hablar, aceptó la misión de liberar al pueblo de Israel (Éxodo 3-4). María respondió con un generoso “hágase en mí según tu palabra” (Lucas 1,38), abriendo las puertas para que el Salvador entrara en la historia de la humanidad.

Ninguno de ellos tenía todas las respuestas, pero todos tenían algo en común: una profunda confianza en Dios.

Con frecuencia pensamos que las nuevas posibilidades solo consisten en cambios materiales o en alcanzar metas personales. Sin embargo, la mayor novedad que Dios quiere realizar ocurre en nuestro interior.

Él desea renovar nuestra manera de pensar, sanar nuestras heridas, fortalecer nuestra fe y despertar los dones que ha sembrado en cada uno. San Pablo nos exhorta: “No se acomoden a este mundo, sino transfórmense mediante la renovación de su mente” (Romanos 12,2). Cuando permitimos que Dios transforme nuestro corazón, comenzamos a descubrir caminos que antes parecían imposibles.

Abrirse a nuevas posibilidades también significa dejar atrás aquello que impide nuestro crecimiento espiritual. El resentimiento, el miedo al fracaso, la falta de perdón y la desconfianza pueden convertirse en cadenas que paralizan nuestra vida. Jesús vino precisamente para romper esas ataduras y devolvernos la libertad de los hijos de Dios.

Él dijo: “*He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*” (Juan 10,10). Esa abundancia no se mide por lo que poseemos, sino por la plenitud que experimentamos al vivir en comunión con Él.

Dios continúa llamando hoy a hombres y mujeres para servir en la Iglesia, fortalecer sus familias, evangelizar en los ambientes donde viven y ser testigos de esperanza en medio de un mundo necesitado de amor.

***Tal vez el Señor te esté invitando
a reconciliarte con alguien,
a integrarte en un ministerio
parroquial, a iniciar un proyecto
de evangelización o simplemente
a dar un paso de fe que has
postergado durante mucho
tiempo. Cada respuesta generosa
abre un horizonte nuevo para la
acción de la gracia.***

No debemos olvidar que las grandes obras de Dios suelen comenzar con pequeños actos de obediencia.

Un sí pronunciado con fe puede cambiar una vida, una familia o incluso una comunidad entera. Dios no busca personas perfectas; busca corazones disponibles. Él capacita

a quienes llama y sostiene a quienes ponen su confianza en sus manos.

Hoy es un buen momento para preguntarnos: ¿qué nuevas posibilidades me está mostrando el Señor? Quizá la respuesta no llegue de inmediato, pero la oración, la escucha de la Palabra y la participación en los sacramentos nos ayudarán a discernir su voluntad. Caminemos con la certeza de que Dios siempre abre caminos donde parece no haber salida.

Si permanecemos unidos a Cristo, descubriremos que sus planes superan nuestros propios sueños y que, con su gracia, siempre es posible comenzar de nuevo.

Abrirse a las nuevas posibilidades de Dios es abrirse a una vida llena de esperanza, propósito y confianza en Aquel para quien nada es imposible (Lucas 1,37).





Contra la corriente

Escuchando a la Hna. Angela Cabrera en una charla abordando el tema de la santidad, sentenciaba: «Solo los peces muertos se dejan llevar por la corriente», en el sentido de que los santos eran radicales, iban contra corriente contra el momento histórico que les tocó vivir».

No puedo estar más de acuerdo. en la Carta a Diogneto, al describir a los cristianos se dice: «Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes». Esto plasma bastante bien, y conecta con lo que señala la Hna. Angela, el camino del cielo, va contra la corriente.

El símil con el pez que constantemente está nadando

para no dejarse arrastrar hacia abajo, pone sobre la mesa conceptos como convicción, templanza y trabajo. Nunca es fácil, porque el cuerpo de agua genera muchas situaciones de tensión. Lo mismo nosotros y nuestro estar en el mundo: está lleno de situaciones, convulsiones, opacidad, y batallas constantes entre lo bajo y lo alto.

El término “radical” muchas veces se confunde hoy con el extremismo, pero su raíz etimológica viene de radix que significa raíz. En ese sentido, cuando la Hna. Ángela afirma que los santos eran radicales, subraya lo profundamente arraigados en el Evangelio que estaban; tanto que resultaba

imposible que fueran arrastrados por la corriente del momento histórico que les tocó vivir.

DICE EL PAPA FRANCISCO EN EL DOCUMENTO GAUDETE ET EXSULTATE EN EL NUMERAL 32:

«No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser. Depender de Él nos libera de las esclavitudes y nos lleva a reconocer nuestra propia dignidad».

Y CIERRA EN EL NUMERAL 34:

«No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia. En el fondo, como decía León Bloy, en la vida «existe una sola tristeza, la de no ser santos». Continuemos sin desmayar, la meta es el cielo.



Desde el Altar

Perspectivas litúrgicas y doctrinales



Por:
José Vinicio
Grau

RESPECTO Y ALEGRÍA: UNA APARENTE CONTRADICCIÓN

Una persona decía que a la misa hay que venir con respeto, pero también con alegría. La objeción surge de inmediato: ¿cómo se puede venir alegre a celebrar el sacrificio incruento de Jesucristo, el memorial de su Pasión y muerte en la Cruz? Parece una contradicción. Y lo sería si confundimos la alegría cristiana con el espectáculo emocional que a veces se ve en ciertos cultos protestantes.

EL SACRIFICIO DEL CALVARIO PRESENTE EN EL ALTAR

La misa es, ante todo, el sacrificio de Cristo renovado de modo incruento sobre el altar. Es el mismo sacrificio del Calvario, ofrecido ahora de manera sacramental. Es memorial, pero no un simple recuerdo psicológico: es la presencia real del mismo Cristo que se entregó. Por eso exige respeto, silencio interior, recogimiento y actitud de adoración. Quien no entiende esto reduce la liturgia a un acto social o a un espectáculo religioso.

DEL VIERNES SANTO AL GOZO DE LA RESURRECCIÓN

Pero la misa no se detiene en el Viernes Santo. El mismo sacrificio que



LA ALEGRÍA VERDADERA EN LA MISA: no es ruido, sino el gozo del Redentor

consumó la Redención es también la fuente de la Resurrección. La eucaristía es el banquete del Cordero, el memorial de la victoria, el agradecimiento (eso significa “*eucaristía*”) de la Iglesia por haber sido redimida. Por eso la liturgia contiene a la vez la gravedad del sacrificio y el gozo de la salvación.

LA ALEGRÍA QUE PERMANECE EN MEDIO DE LA PRUEBA

San Pablo escribe: «*Alégrense siempre en el Señor; se lo repito: alégrense*» (Flp 4,4). Algunos podrían pensar que esta cita contradice el sentido de una misa solemne y sacrificial. No es así. Pablo no escribe esas palabras desde un ambiente de fiesta ni desde una liturgia emocional, ni desde una situación de bienestar.

Las escribe desde la cárcel, encadenado, consciente del sufrimiento y de la posibilidad de morir. La alegría que manda no es un estado de ánimo eufórico ni un sentimiento que se provoca con cánticos repetitivos o gestos exteriores. Es una alegría «en el Señor»: una certeza sobrenatural que permanece incluso cuando las circunstancias son gravísimas. Esa es exactamente la alegría que corresponde a la Misa.

CUANDO LA EMOCIÓN SUSTITUYE AL MISTERIO

Algunos, al oír “*alegría*”, imaginan aplausos, saltos, gritos, gestos teatrales y un ambiente de espectáculo. Eso es exactamente lo que ocurre en no pocos cultos protestantes. Allí

no hay liturgia propiamente dicha: no hay sacrificio eucarístico, no hay presencia real sacramental, no hay estructura ritual que una a la Iglesia de todos los tiempos.

Por eso se ve la necesidad de llenar el vacío con estímulos emocionales: cánticos repetitivos, saltos, gritos, “unción” visible, sermones largos orientados a producir una experiencia subjetiva. Cuando falta la sustancia del misterio, se multiplica el ruido. No es un juicio de intenciones sobre las personas; es una observación sobre la estructura del culto.

LA MISA NO NECESITA ENTRETENER

Conozco bien esa experiencia. Varios de mis mejores amigos son protestantes y, en el pasado, asistí a algunos de sus cultos. Debo admitir que eran muy alegres y contagiosos, especialmente en sus cantos. Aunque se predicaba la Palabra de Dios, se hacía de una forma pensada para entretenerte y que no te aburrieras. Esa es precisamente su lógica: al no poseer el sacramento del altar, necesitan sostener la atención con recursos humanos de emoción y dinamismo. La misa, en cambio, no necesita entretener porque no es un espectáculo. Es un acto de culto divino.

RECUPERAR EL SENTIDO DE LO SAGRADO

Muchos católicos, incluso buenos, encuentran la misa repetitiva y algunos, más atrevidos, la llaman aburrida. Sin embargo, esto no se debe a que el misterio sea aburrido.

Se debe, en gran medida, a que la mayoría de quienes tienen el deber de enseñar al pueblo de Dios no lo hacen con la profundidad y claridad necesarias. Algunos piensan que esa omisión nace de simple haraganería.

Otros sospechan que se mantiene deliberadamente cierta ignorancia para que el pueblo no detecte con claridad los abusos litúrgicos que se cometen: celebraciones que se convierten en algo parecido a un culto evangélico, con canciones de ritmo mundano, aplausos, comentarios improvisados y un clima de “animación” que nada tiene que ver con el sacrificio eucarístico.

Bajo ningún concepto una celebración de ese tipo es un sacramento. Es una distorsión. Cuando la gente se acostumbra a ella, la misa celebrada con sobriedad, silencio y fidelidad a las rúbricas le parece “fría” o “aburrida”. No es que la misa sea aburrida: es que se ha perdido el sentido de lo sagrado y se ha reemplazado por una búsqueda de estimulación emocional.

EL GOZO SERENO DE UNA LITURGIA REVERENTE

Los santos y la tradición litúrgica nunca han visto contradicción entre el peso del sacrificio y el gozo de la redención. La liturgia romana clásica —con su sobriedad, su silencio, su sentido de lo sagrado— no es triste: es majestuosa. El “Gloria in excelsis Deo”, el “Aleluya”, el “Sanctus”, el “Agnus Dei” no son fórmulas tristes. El mismo misal habla de “gozo pascual”. La alegría cristiana es compatible con la genuflexión, con el silencio después de la consagración, con el recogimiento en la comunión. De hecho, esa es su forma más auténtica: un gozo que no necesita exhibirse porque ya está lleno.

RESPECTO Y ALEGRÍA ANTE LA VICTORIA DE CRISTO

Venir a misa con alegría no significa llegar como a un concierto. Significa llegar con la conciencia de que se va a encontrar con el Señor que nos amó hasta el extremo, que nos alimenta con su propia vida y que nos introduce en su victoria. El respeto no apaga la alegría: la protege de la superficialidad. Y la alegría no destruye el respeto: lo ilumina desde dentro.

Quien entiende esto deja de pedir que la misa “se anime” al estilo de un culto emocional. Pide, en cambio, que se celebre con la dignidad que corresponde al sacrificio del Hijo de Dios y con el gozo sereno de quienes saben que ese sacrificio ya ha triunfado. Esa es la alegría que no se agota cuando se acaba la música, porque no depende de la música.

SAN VICENTE DE PAÚL



Sacerdote, fundador de la congregación de la misión y de las hijas de la caridad, patrón de todas las asociaciones de caridad

«Amemos a Dios, hermanos míos, pero amémoslo a nuestra costa, con el trabajo de nuestros brazos y con el sudor de nuestro rostro».

Vicente de Paúl nació en 1581 en una familia campesina de Gascuña, Francia. Aunque pasó su adolescencia trabajando en el campo, su inteligencia fue reconocida por un benefactor que le permitió estudiar. Fue ordenado sacerdote en 1600, con solo diecinueve años, y obtuvo la licenciatura en Teología en 1604. Después abrió una escuela privada, pero acumuló numerosas deudas.

Durante un viaje entre Marsella y Narbona, su embarcación fue atacada por piratas. Vicente fue capturado y vendido como esclavo en Túnez. Recuperó su libertad dos años después, gracias a la conversión al cristianismo de su tercer propietario, y pudo regresar a Francia.

DE PRECEPTOR DE LOS RICOS A PÁRROCO DE LOS POBRES

En 1612 recibió la parroquia de Clichy, cerca de París. Allí conoció al cardenal Pierre de Bérulle, quien se convirtió en su guía espiritual. Vicente inició su actividad como catequista y, posteriormente, fue nombrado tutor de los hijos de los marqueses de Gondi, con quienes permaneció durante cuatro años.

En esa casa descubrió la enorme distancia entre ricos y pobres, tanto en el aspecto económico como en la educación y la formación religiosa. La marquesa de Gondi compartió sus preocupaciones y ofreció recursos para organizar misiones entre los campesinos.

Al no encontrar suficientes sacerdotes que lo acompañaran, Vicente se trasladó temporalmente a la parroquia rural de Châtillon-les-Dombes. Allí, el contacto directo con la miseria campesina transformó profundamente su vocación.

EL «DESCUBRIMIENTO» DE LA CARIDAD QUE MUEVE AL MUNDO

Una de sus primeras acciones como párroco fue auxiliar a una familia enferma que no tenía alimentos. Vicente organizó una cadena de solidaridad entre los feligreses, pero comprendió que la limosna ocasional no solucionaba permanentemente la pobreza. Era necesaria una asistencia organizada y constante.

El 20 de agosto de 1617 fundó la primera célula de la Caridad Vicentina, integrada por mujeres llamadas «Siervas de los pobres». La asociación creció rápidamente y recibió la aprobación del obispo de Lyon. Vicente comprendió entonces que el amor debía expresarse mediante el servicio concreto. Desde ese momento decidió dedicar su vida a comunicar a los demás el amor que él mismo había recibido de Dios.

DAMAS E HIJAS: FAMILIAS DE LA CARIDAD

Vicente regresó a las propiedades de los Gondi para atender las necesidades espirituales y materiales de los campesinos. Después se trasladó a París, donde las desigualdades sociales eran todavía mayores. Numerosas mujeres nobles, deseosas de colaborar con sus obras, se acercaron a él. Así nacieron las Damas de la Caridad, que prestaron asistencia económica y lograron abrir un hospital en 1634.

Sin embargo, las Damas no podían realizar todas las tareas necesarias debido a su posición social. Por ello, Vicente fundó en 1633, junto con Luisa de Marillac, las Hijas de la Caridad. Estas mujeres consagradas no vivirían encerradas en conventos, sino entre los pobres, cuidando enfermos, niños abandonados y personas desamparadas. Esta innovación incorporó a las religiosas al apostolado activo. Actualmente, las Hijas de la Caridad siguen siendo una de las mayores comunidades religiosas femeninas de la Iglesia.

LA FORMACIÓN DEL CLERO Y LOS «LAZARISTAS»

Vicente también reunió a sacerdotes comprometidos con la evangelización de los pueblos. De esta iniciativa surgió la Congregación de la Misión, conocida posteriormente como los Lazaristas por establecerse en el convento de San Lázaro. Sus miembros vivían en comunidad, renunciaban a cargos eclesiásticos prestigiosos, enseñaban el catecismo y asistían espiritualmente a campesinos y prisioneros.

Vicente comprendió que la falta de formación religiosa de los campesinos estaba relacionada con la preparación insuficiente de algunos sacerdotes. Por eso promovió ejercicios espirituales y creó las «conferencias de los martes», encuentros en los que los sacerdotes compartían sus experiencias pastorales y se animaban mutuamente a vivir fielmente su vocación y su compromiso con la santidad.

LAS «REGULAE» DE MONSIEUR VINCENT

Vicente murió en París el 27 de septiembre de 1660, a los setenta y nueve años. No dejó grandes tratados escritos, porque su verdadera obra maestra fue la caridad organizada. Su espiritualidad unió el encuentro con Cristo y el servicio a los pobres, así como la oración y la acción, la evangelización y la promoción humana.

Sus seguidores procuran vivir las virtudes recogidas en las Regulae: sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo por la salvación de las almas. Vicente fue canonizado por el papa Clemente XII en 1737. En 1885, León XIII lo proclamó patrón de todas las asociaciones católicas de caridad.



**Ven y Bardaliza
tu Vehículo en:**



**SERVIAUTO
BARDAHL**

Ofrecemos servicios:



**Venta e instalación
de neumáticos**



**Venta e instalación
de baterías**



**Alineación y
balanceo**



Escanea nuestra ubicación
en Santo Domingo



**Síguenos como
Serviauto Bardahl**



Escanea nuestra ubicación
en Santiago

Te ofrecemos

**—LO MÁS—
VALIOSO
—POR MENOS—**



Hemos trabajado por 59 años para que encuentres todo lo que necesitas para ti y tu familia en un solo lugar.

Nuestro nuevo slogan confirma nuestro constante compromiso de entregarte los mejores productos de calidad, al mejor precio.

Una promesa que se sigue fortaleciendo todos los días.

Sirena
Lo más valioso por menos